



Identidades políticas

Trayectorias y cambios
en el caso chileno

Mayarí Castillo Gallardo



Índice

Presentación	11
Introducción	21
Capítulo I	
Política e identidad	25
La identidad. Trayectoria de un concepto	26
La identidad individual. Una perspectiva sociológica	27
La identidad colectiva	32
Las identidades políticas	35
Viejas y nuevas formas de pensar la política.	42
Capítulo II	
Lo político en Chile. Cambios y continuidades	47
Primer periodo: clase, partido y conflicto, 1925-1973	49
Segundo periodo: represión y reorganización del campo político, 1973-1989.	70
Tercer periodo: transición, democracia y escepticismo, 1989-2007	90
Capítulo III	
Renca como estudio de caso	99
Selección del espacio de observación. Algunos elementos metodológicos	99
La comuna de Renca: características e historia	101
Lo organizacional. Espacios y dinámicas.	110
Comportamiento electoral de Renca durante el periodo	113
Capítulo IV	
Territorialidad y convergencia. Identidades políticas en Renca hoy	115
Dimensión locativa	116
Dimensión integrativa	122

Dimensión de la diferencia	149
Capítulo V	
La derecha y Renca. Aproximaciones al fenómeno Unión Democrática	
Independiente	159
La derecha gremial: a la conquista de los sectores populares.	160
La derecha en Renca. Una mirada desde los actores	167
Sobre la identidad política, los sectores populares y el fenómeno de la Unidad Democrática Independiente	176
Conclusiones	179
Bibliografía	183
Anexo	189

Presentación

El libro de Mayarí Castillo plantea una serie de reflexiones acerca de las transformaciones del sentido de *lo político* en Chile desde la transición democrática de 1990 hasta la actualidad. Estas reflexiones tienen que ver con el problema de la generación de las identidades políticas en el Chile contemporáneo y su efecto en el comportamiento electoral de los sectores populares que, en años recientes, se ha orientado a favorecer a la Unión Democrática Independiente (UDI), un partido político que surgió durante la dictadura del general Pinochet.

Este libro pone sobre la mesa preguntas centrales como las siguientes: el desplazamiento de una parte significativa del voto popular hacia la UDI, ¿constituye un proceso irreversible o guarda relación con las formas novedosas que adopta la UDI para promover el voto en lugares como el que estudia este libro, la comuna de Renca? Por otro lado, ¿es posible pensar que dicho desplazamiento esté ligado a modificaciones sustantivas de las identidades políticas en Chile o es simplemente un resultado de estrategias mediáticas empleadas por los candidatos de la UDI? Y, si ése fuera el caso, ¿cuáles podrían ser esas nuevas identidades políticas que se generaron en el largo periodo en que el país ha estado gobernado por la Concertación de Partidos por la Democracia (CPD) (1990-2009)?

No obstante la centralidad que tiene el análisis de las raíces de las transformaciones de las identidades políticas, la reflexión de Mayarí Castillo no se agota en el análisis de los resultados obtenidos en el terreno empírico. En efecto, ese análisis es sólo el punto de llegada de un esfuerzo de reflexión teórica acerca de los procesos de generación, desarrollo y consolidación de las identidades que permiten articular las reflexiones situadas en Renca, con implicaciones de índole general que deben ser resaltadas y que tienen que ver con la redefinición del contenido de *lo político* en Chile. En esta presentación, a pesar de que esta reflexión teórica encabeza el libro, la hemos colocado al final para subrayar la importancia que quisiéramos asignarle a esta dimensión

en nuestra lectura del mismo. Trataremos primero de dar cuenta de la cuestión de la relación entre la nueva derecha encarnada en la UDI y los contextos urbanos en donde se desarrolla.

1) La relación política entre la derecha y los sectores populares

La presencia de la derecha en la historia política de Chile, trasfondo del proceso de generación, desarrollo y transformación de las identidades políticas en ese país, es significativa. Durante gran parte del siglo XIX, el conflicto político en Chile estuvo centrado en la oposición entre conservadores y liberales. En ese contexto, el partido conservador instrumentalizó el voto campesino desde 1874 en adelante para enfrentarse al poder ejecutivo que, durante gran parte de la segunda mitad del siglo XIX, estuvo en manos del partido liberal. De acuerdo con Sofía Correa,¹ antes de 1973 la derecha actuó en forma pragmática para resguardar sus intereses y cedió parcialmente a las presiones reformistas para defender los que tenía a largo plazo. Por ello estuvo dispuesta a ofrecer el derecho al voto a sectores sociales muy ajenos a sus intereses de clase. Así, la derecha pudo ampliar su base de sustentación electoral con tal de mantener el control político sobre las áreas rurales en donde vivía gran parte de la población del país. Sólo cuando la reforma agraria trastocó las bases del poder de la oligarquía terrateniente, la derecha se declaró profundamente antidemocrática y dio pie para generar las condiciones en que se produjo el golpe de Estado de septiembre de 1973. No obstante, después de la transición hacia la democracia en 1990, surgió una nueva versión de aquella vieja derecha, si bien ahora buscó nuevamente el apoyo de los sectores populares para ampliar su base electoral y enfrentar así a la coalición gobernante. En las elecciones presidenciales del año 2000, el candidato de la CPD debió encarar una segunda vuelta con el candidato de la UDI que había conseguido colocarlo en ballottage. En estas condiciones, la derecha lograba insertarse en el sistema político a pesar de que la UDI representaba la herencia del régimen militar.

En 1990, una vez concluida la dictadura militar y con base en las disposiciones de la Constitución Política de 1980 y de las negociaciones que dieron lugar a la transición al régimen democrático, la derecha todavía tenía un apoyo cercano a la mitad del electorado a pesar de que en los acuerdos de la transición había logrado que la Concertación de Partidos por la Democracia (CPD) administrara el modelo económico neoliberal y construyera un orden político que buscó consensuar las decisiones gubernamentales.

1 Véase Sofía Correa Sutil (2004). *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, Santiago, Editorial Sudamericana, Colección Todo es Historia.

Además, entre 1990 y 1998 la figura de Pinochet se mantuvo siempre presente en el escenario como comandante en jefe del ejército y como senador, lo que permitió que la derecha, representada por la UDI, tuviera una salvaguarda permanente de sus intereses. En este sentido, y contrariamente a lo que ocurrió en el siglo XIX, la derecha no necesitó ejercer directamente el poder porque, en los hechos, la CPD tuvo éxito en administrar el orden económico neoliberal, en institucionalizar la democracia instrumental y, por lo menos hasta 1998, en postergar el enjuiciamiento de los violadores de los derechos humanos durante la dictadura.

Es útil tener estos antecedentes en mente al abordar las preguntas centrales que busca contestar este libro referido a la interpretación del fortalecimiento electoral de la derecha política en los sectores populares chilenos desde la transición de 1990 en adelante. Dicho fortalecimiento no reflejaría sino una situación históricamente conocida, pero que es paradójica dada la pretendida vocación de la CPD de ser una coalición representativa de la “izquierda” chilena.

2) El fundamento empírico de las reflexiones planteadas por Mayarí Castillo

A partir de una serie de entrevistas, de observación participante y de reconstrucción de los procesos políticos por medio de los cuales la UDI logró controlar el gobierno municipal de la comuna de Renca, situada en el norte de la región metropolitana de Santiago de Chile, y de composición popular, la autora analiza la trayectoria electoral de dicha comuna.

Así, la sociedad articulada espacialmente en la unidad administrativa de Renca se convierte en terreno experimental para poner a prueba hipótesis respecto del fortalecimiento de la derecha en los sectores populares chilenos. Enlaza la autora muy bien su punto de partida teórico con la información recogida en las entrevistas, lo que le permite fundamentar una sistematización de las transformaciones del comportamiento electoral en dicha comuna, parte constitutiva del Distrito electoral 17, compuesto de varias comunas como Huechuraba, Conchalí e Independencia, que poseen características similares en cuanto a la composición socioeconómica de su población.

Asimismo, Castillo sistematiza mucha información contextual respecto de los cambios estructurales que tuvieron lugar en Renca entre 1980 y el presente, que no se pueden separar de aquellos que se iniciaron en los años sesenta. En efecto, existe una fuerte articulación entre el periodo previo al golpe de Estado y el que le siguió, que derivó de la implantación territorial que tuvo lugar por la intensa migración del campo a la ciudad en la década de 1960, y que se expresó en la necesidad de construir espacios habitacionales, como consecuencia de las tomas de terrenos realizadas a lo largo de esa década. Estas

tomas tuvieron su origen en la organización de los pobladores que lograron que los gobiernos de Frei y Allende iniciaran un proceso de regularización urbana. Estos procesos generaron identidades políticas entre los pobladores urbanos que constituyen hoy día el trasfondo estructural de su comportamiento electoral. No obstante, también se muestra que este trasfondo sufrió modificaciones durante la época de la dictadura y en el periodo que principia en 1990 con el inicio de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia.

Algunas de esas modificaciones tuvieron que ver con la territorialización de la política —que reemplazó a la ideología como mecanismo de generación de identidades políticas—, el rompimiento de la conciencia asociada a los partidos de izquierda, el debilitamiento de la lógica del antagonismo que permitió suplantar al conflicto como forma de articulación de identidades y la conversión de los espacios de la vivienda y de la participación en organizaciones sociales en lugares de socialización política de este electorado.

Todo ello permite explicar el desplazamiento del voto de los electores del Distrito 17, desde los partidos de izquierda —socialista y comunista— hacia la Unión Democrática Independiente (UDI) en el periodo de los gobiernos de la CPD.² En efecto, la UDI ha controlado la presidencia municipal de Renca por varios periodos, lo que define una fuerte ruptura con la dirección del voto de ese espacio político en la época pre-dictadura, en que estaba identificado con los partidos de izquierda.³ No obstante, Castillo no se limita a rendir cuentas de factores estructurales en el comportamiento electoral sino que también lo hace con respecto a factores ligados a la conciencia ciudadana de los pobladores urbanos, en la que la cuestión de las identidades políticas juega un papel central. Y consideramos que es aquí en donde este libro realiza su mayor contribución, en el campo del análisis de las identidades políticas.

2 Véase Carolina Pinto (2006). *UDI. La conquista de los corazones populares* con prólogo de Joaquín Lavín, Santiago.

3 Según Eugenio Tironi, ideólogo de la Concertación de Partidos por Democracia, en la Unión Democrática Independiente (UDI): “Hay un cambio generado no solo por la elección interna, sino también por las acusaciones de corrupción municipal y por no tener un candidato presidencial propio. Hay muchas señales de un declive, por lo que ese partido tiene que repensarse. A la Unidad Democrática (UD) le está sucediendo anticipadamente lo que le pasó a la Democracia Cristiana (DC). Tanto se querían parecer a ese partido, que lo han logrado incluso sufriendo su propia declinación. La UD quiso pasar por alto un hecho: fue subsidiada electoralmente por Lavín. El boom del gremialismo no fue porque tenían mucha gente en las poblaciones, ni por el longuismo y su espíritu mesiánico, sino gracias a Lavín. Tiene que reinventarse y convocar a un congreso ideológico. Este es un partido que tenía a Lavín como símbolo y a las recetas de la Universidad de Chicago. Además, sigue sosteniendo posturas valóricas muy conservadoras y creyendo que una buena gestión es suficiente para conquistar el poder. Eso no funciona hoy, porque detrás de la popularidad de algunos de sus alcaldes hay harto paño que cortar y el liderazgo de Lavín está en el limbo” (www.nacion.cl, 13 de julio de 2008).

El aporte teórico al análisis de las identidades políticas

La propuesta teórica de este libro se refiere a la relación entre identidades colectivas y comunidades imaginadas, a las posibles tipologías de las identidades y, a partir de esos elementos, encara la definición de la *identidad política*.

a) *La recuperación de las “comunidades imaginarias”*. A partir del rescate del trabajo de Larraín, la autora discute con las definiciones de identidad que se sustentan en la idea de que ésta es inmanente,⁴ estructural y, podría decirse, cuasi inmóvil, alegando en favor de una concepción de la cultura que interviene directamente en la construcción de la identidad. Con esta base, Castillo podrá plantear que las identidades colectivas y las individuales son mutuamente dependientes. Que los procesos que tuvieron lugar en Chile, y en la comuna de Renca en particular, no reflejan situaciones o contextos sino una interacción intensa entre el individuo y la sociedad. Es decir, no puede existir una identidad individual que no presuponga la presencia de una identidad colectiva. El grupo social es el que le entrega elementos al individuo para la construcción de su propia identidad individual.

De lo anteriormente dicho, en términos interpretativos, se deriva que las identidades políticas en Renca serán producto de una interacción entre lo colectivo y lo individual, entre lo contextual y lo local. Además, queda demostrado que la identidad colectiva no puede existir sin individuos específicos e históricos que le den vida, *so pena* de convertirse en un concepto vacío. Por esta razón, las identidades colectivas no pueden concebirse como un agregado de identidades individuales ni tampoco como entidades que trasciendan a los sujetos: son *entidades relacionales*, compuestas por individuos que comparten una pertenencia común y que, por ende, coinciden en una serie de significados comunes, representaciones sociales e historia común.

b) *“Identidades colectivas” y “comunidades imaginadas”*. En este sentido, las identidades colectivas denotan la pertenencia social de los individuos a categorías culturalmente significativas que les permiten delimitar sus propias identidades individuales. Para la autora, existe una similitud importante entre esta visión de las “identidades colectivas” y la idea de las “comunidades imaginadas” de Anderson (1983), concepto desarrollado a partir de su análisis de la nación. Al denominarlas “comunidades imaginadas”, Anderson se refiere a aquellas pertenencias sociales de los individuos que les permiten ser parte de un colectivo que, si bien no conocerán nunca en su totalidad, orientarán su acción y les otorgará un marco a partir del cual interpretar la realidad. Son “imaginadas” porque no requieren

4 Véase Jorge Larraín (1996). *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, Andrés Bello; y, del mismo autor, (2000). *Identidad y modernidad en América latina*, México, Océano.